

El Eco del Pueblo

Semanario Obrero

SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCION Y ADMINISTRACION

DUQUE DE OSUNA, NÚM. 3, BAJO

TELEFONO 13-46 J

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NÚMERO SUELTO: 5 céntimos

SUMARIO

De actualidad: Conferencia de don Víctor Pradera en el teatro del Centro.—Sin sentido de continuidad.—Nuestros propagandistas.—Mesa revuelta.—Desde Lyon.—Círculo de estudios sociales.—Quinta asamblea general de la Confederación Nacional Católico-agraria.—Los frutos de la supresión del régimen capitalista.—Centro Obrero Católico.

SUSCRIPCION

España (para obreros), un año... 3 pesetas.
— (para los no obreros)... 6 —
Extranjero ídem... 6 francos.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES
PAGO ANTICIPADO

DE ACTUALIDAD

Conferencia de don Víctor Pradera en el teatro del Centro

Fué la segunda de las consabidas, que con tanto éxito dilucidaban la cuestión social y sus similares. A la del señor Pradera cuadra perfectamente esa aseveración, porque al decir de los que oyeron sus enseñanzas estuvo a la altura de los grandes pensadores y sociólogos católicos. No faltó quien comparase su labor a la que un Prelado de nuestros tiempos pudiera estampar en Pastoral sabia y de actualidad palpitante. Vamos a dar nada más que un resumen, aunque literal.

“El mundo es un caos —afirmaba al entrar en materia y después de ponderar la necesidad de salvar la Patria, que también está amenazada de graves peligros—. Crimen sería no actuar enérgica y denodadamente por todos ante el enemigo, que mina los cimientos de la España querida, dando de mano a todas las divergencias de opinión y demás divisiones partidistas, porque cabe la unión y la colaboración de los que piensen y sientan en católico o sean personas de orden en ese sentido de redención patriótica.

El error, la muerte de los pueblos y sociedades, proviene del error doctrinal, que si siempre hubo errores, hoy los concentra todos lo que se llama socialismo, sindicalismo rojo o bolcheviquismo, que no son más que cambiantes de una sola y misma cosa, un mismo error el colector de todos los errores: del teológico, del filosófico, del social, del económico y del político. Abarca al hombre en todas sus integridades, en todas sus potencias, en todos los modos de la vida. No es, pues, extraño que error de tal naturaleza produzca efectos inhumanos.

Es error teológico el socialismo, porque niega la tendencia nativa del hombre al mal y sienta el régimen de comunidad positiva de bienes, incompatible con esa tendencia al mal. Es error filosófico, porque niega la existencia de las leyes generales de la producción y las categorías económicas y por su concepción materialista de la historia subordinando lo más noble a lo inferior. Es error social, porque vuelto de espaldas al principio universal de sociabilidad natural, proclama el dogma maldito de la lucha de clases. Es error económico, porque escamotea la acción del capital, atribuyendo la *plus valia* (beneficios) tan sólo al trabajo, y sienta, como consecuencia, una enemiga que domina, natural entre ambos factores de la producción. Y es, por último, un error político, porque desconociendo el origen y los fines de la autoridad, proclama el Gobierno de clases, y pide para el proletariado la dictadura más abyecta.”

Ahora que ha encarnado en la realidad el socialismo ha ostentado lo que llevaba dentro, y no cabe ya apelar a lo futuro por los ideólogos de esas escuelas revolucionarias: es una teoría que en la práctica hace de los ricos pobres, no de los pobres ricos, en frase de Mella: o transforma la sociedad de próspera en miserable, al decir de Valois; o, lo que es igual, los únicos que de pobres se hacen ricos en el socialismo son los agitadores socialistas, según consta y concluye el último Libro Blanco inglés, refiriéndose a Rusia sobre todo.

Son los principios inhumanos, que se traducen en desenfadada barbarie apenas sufren la más elemental aplicación. La ciudad de la barbarie es la que contemplamos gracias al arquitecto realidad; pero barbarie duplicada, cual corresponde a los periodos de la *postcivilización* y que Gorki denomina *autocracia de los salvajes* (la de su patria rusa). Y es que obedece, no a desconocimiento de los principios civilizadores (cristianos), sino a la abjuración de estos principios, y así viene a parar tal régimen sindicalista revolucionario, o socialista a una barbarie por omisión, o a una cuestión

de vientre (barbarismo de un corifeo socialista), y barbarie por acción, porque ni siquiera soluciona ese problema del hambre porque no previene sus causas.

Ahora quiere el diablo ahogar con el látigo y la tiranía las consecuencias que produjeron las doctrinas funestas que sembró.

Hay que cortar dos extremos igualmente viciosos: la rebelión reflexiva y pertinaz y el dolor exasperado; establecer una separación entre rebeldes y doloridos. El dolor atenuarlo por la reforma social; la rebeldía, con el correctivo de la represión. La experiencia da la pauta de esa separación entre explotadores y explotados.

Socialismo y obrerismo son dos conceptos distintos, como lo son sus respectivos intereses; es tan enemigo del obrero el socialismo como el capitalismo sin religión ni moral, explotador a que aludía y que condenaba León XIII. Porque de ordinario el interés invocado por el socialismo en pro del obrero es la máscara que encubre, sin ser inconfesables, de los directores del movimiento revolucionario. Aprovecharon la situación del obrero aislado e indefenso, gracias a la disolución de las asociaciones profesionales por la Revolución francesa y el liberalismo individualista, y en vez de restaurar y adaptar esas organizaciones cristianas, inspiraron otras en concepciones apriorísticas e impías de la vida, y resultaron cuadros abusivos, cuyas normas de acción son el odio (su *musa creadora* que decía Jaurés), y las pasiones irritadas en actitud de subvertir todos los fundamentos sociales y venir a la postre a trocar al trabajador de asalariado temporal que es hoy, en asalariado perpetuo del Estado o de unos pocos; a eso va encaminado el número, el dolor, la sangre, la actividad del obrero: a la Revolución, y esto por cualquier medio, por la ausencia de criterios cristianos y aun éticos y jurídicos, que solo puede suministrar el catolicismo.

El espíritu cristiano único remedio. Así lo han confesado los gobernantes británicos hace pocos días. Es que la ideología es el alma de la vida y de todas sus modalidades sociales, y por tanto, urge la inyección del sentido católico en la vida toda, pues la cuestión social, sin dejar de ser económica y de justicia, lo es también de moralidad, y en primer término de religión (verdadera o católica), que completa los postulados de la justicia y explica mu-

chos elementos esenciales de solución del problema.

Un elemento de estos es el dolor que acompaña a toda sociedad, como una maldición, y que hay que explicar, misión exclusiva del catolicismo, y por ser esencial el concurso de dolor para la vida de las sociedades. Dogma católico es la caída de la naturaleza humana en sus primeros padres; la sentencia divina de haber de trabajar con fatiga y pena para obtener las subsistencias necesarias, y la característica de ser el dolor aceptado y sobrellevado con resignación una expiación o paga por el pecado y un medio de obtener la felicidad temporal y eterna. En vano buscaríamos otra explicación satisfactoria en ninguna secta, religión o sistema. Un Dios redentor de la culpa desnudo, lacerado, crucificado, muerto, como suprema encarnación del dolor y durante su vida dedicado al trabajo normal, no deja pretexto alguno al hombre que intenta sustrarse a esa divina sentencia.

Otros elementos que el catolicismo suministra. Ya quedan bosquejados más arriba. Además enseña nuestra Religión que el hombre es centro de la sociedad, que ésta debe proteger, multiplicar la potencialidad humana, y de esta suerte facilitar la obtención del fin humano privado y público y todo subordinado al fin último o eterno de la vida. La sociedad es, pues, medio esencial a esos efectos, y sus miembros deben trabajar en sus respectivas esferas, orgánica y perseverantemente y dentro de sus órbitas y salvo el respeto a las autoridades rectoras de las fuerzas sociales.

La Iglesia es por naturaleza armónica, jerárquica y social: eleva la personalidad humana al unir a Dios por su gracia y dones; admite y pide la organización profesional; no reconoce que la personalidad, y por tanto la fuerza del trabajo, inseparable de ésta, sea objeto de venta. El salario es un adelanto que pesa sobre la *plusvalia*, para vivir dignamente y conseguir el fin humano. Los que producen, sea por medio de la tierra, sea por la industria poniendo a contribución su fuerza de trabajo o el riesgo, deben, ora ser dueños de esa tierra fecundada con fatigas y dolor, ora del salario justo. El comunismo sólo cabría relativamente, en estado de inocencia y el sindicato único atenta a la sociedad si se propone fines generales para la libertad.

Termina excitando a la acción urgente en pro de la Familia, Patria y Religión.

Sin sentido de continuidad

Uno de los problemas que preocupan estos días al público y la Prensa de Madrid y de otras capitales es el de las viviendas. Bastantes poblaciones de importancia derriban ha-

rrios enteros, por viejos y antihigiénicos, y construyen en su lugar amplios edificios, suntuosos, sólo capaces para contener una tercera y aun una cuarta parte del vecindario que podían albergar las antiguas edificaciones. Claro es que con esto ha de subir el precio de los alquileres y la incomodidad de unos habitantes que, aun pagando un poco más de lo que pueden, no encuentran casa en que meterse.

Aquí, en nuestra capital, el problema es terrible; lo es de todo, hasta de dignidad para el inquilino. En la casa de uno se ha levantado y roto el piso, o se han arrancado las cañerías del agua o se desmorona una pared o todo junto. Ante la queja, el propietario objeta que él no tiene la culpa, que él no puede hacer nada: las huelgas... Acaban las huelgas, y el casero dice bonachonamente:

—Sí, voy a arreglar eso —eso, que es obligación suya arreglar—; pero habré de subir un poco el alquiler.

¡Una burla! Pero ¿qué hace uno contra ella? ¿Mudarse? ¿Adónde? Y hay que humillarse, y someterse, y aguantar.

Otro problema que amarga y dificulta la vida del madrileño es el de la comunicación intraurbana. Hay poco servicio de tranvías; poco y malo, por vez de los coches y porque el personal, que, merced a los huecos de las huelgas, que hay que cubrir de prisa y corriendo, está formado en gran parte de aluvin, carece de aptitud para el trabajo.

Otro problema nuestro: el del pavimento. El suelo de Madrid está en perenne estado constituyente: siempre en obras y siempre sin que podamos andar por él.

Y como las autoridades provincial y municipal no arreglan ni resuelven nada, público y Prensa dirígenle al Gobierno y le censuran porque éste ni pone remedio a los males señalados, ni aun contesta a las quejas. Esto no es justo, confesémoslo. Si en seis años no hemos dejado a los Gobiernos ni el tiempo necesario para hacer unos presupuestos, ¿cómo hemos de pedir que lo procure para arreglar, pongamos un ejemplo, un asunto de fontanería, menester que, después de todo, no es el suyo?

Nos parece haber dicho alguna vez que lo que debía existir entre nosotros, en los aspectos gubernativos y administrativos, es un sentido de continuidad. Así como en ciertos menesteres de política exterior nunca un Gobierno deja de ser continuación de otros, en lo interno, de vida material, ¿por qué no establecer y seguir una norma de conducta que nos permita un mediano existir, sin mortificar a unos pobres Gobiernos que vienen por un mes, por dos meses, a realizar cosas concretas, sin poder realizar las cuales suelen irse?

NUESTROS PROPAGANDISTAS

En la provincia de Córdoba: Mitines en Espejo, Castro del Río y Baena.—Una interesante conferencia del compañero Sommer en el Círculo Católico de obreros de Córdoba.—En Cádiz: En la Asociación especial de Cigarreras y Tabaqueros.—Discursos de los señores Díaz Chinchilla, López y Herraz.—En el Círculo Católico de Obreros de San José.—Nuevos discursos de López-León, Herraz y don Francisco Contreras.

MITIN AGRARIO EN ESPEJO

Se ha verificado un mitin en Espejo, donde tuvimos un recibimiento entusiasta.

Comenzó el acto a las seis de la tarde, en el salón del teatro, con gran concurrencia, presidiendo el párroco don José Serrano.

Hizo la presentación de los oradores el abogado señor Fernández Reinoso, en párrafos elocuentes.

Después habló el conde de Cortina, saludando al público en nombre del Sindicato de Monti-

lla, y excitando a los labradores de Espejo a sindicarse para la defensa de sus intereses.

Siguió don Juan de Dios Manuel, que habló de la cordialidad de relaciones entre castellanos y andaluces durante la reconquista, y que ahora se repite para librar al pueblo del bolcheviquismo, mediante las teorías católicas, y para su mejoramiento moral y profesional.

Hizo después el padre Nevares un detenido estudio de las causas que han motivado las anomalías existentes, refutando los argumen-

tos y doctrinas disolventes que han invadido el campo andaluz.

Explicó los beneficios de la sindicación agraria, caja rural de ahorros, préstamos, fomento del crédito agrícola, para remediar las necesidades del labrador, y hace observaciones acerca del derecho de propiedad y de la conveniencia de la pequeña propiedad rural, aspiraciones del obrero agricultor español.

Describe los males de la ociosidad de las clases directoras, censurando a los usureros, cau-

sa de la ruina de los campos, sólo remediada por la Caja rural, terminando marcando los derechos y deberes de todas las clases sociales.

Resumió el párroco con palabras de amor a sus feligreses, agradeciendo el orden con que se había verificado el acto.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

CONSTITUCION DEL SINDICATO

Oportunamente reunidos, celebró otro mitin en el que hicieron uso de la palabra, además de los propagandistas Juan de Dios Manuel y el padre Nevares, el señor Arcipreste de Montilla, y el párroco de Espejo, todos los cuales se expresaron en tonos enérgicos y persuasivos, procediéndose en este acto, a la constitución del Sindicato Católico Agrario de Espejo, nombrándose la Junta directiva y haciéndose muchas imposiciones en la Caja rural de préstamos y ahorros, en medio del mayor entusiasmo.

SINDICATO FEMENINO

También y con gran entusiasmo celebró una reunión en el salón teatro de señoras, obreras y sirvientas, en la que usaron de la palabra los señores Párroco de Espejo, Arcipreste de Montilla y reverendo padre Nevares, abogando todos ellos por la implantación de la Caja Dotal y el Sindicato Femenino, terminando el acto con la creación del Sindicato y Caja Dotal Femenina Católica.—Sommer.

OTRO MITIN EN CASTRO DEL RIO

Bajo la presidencia del alcalde, señor Pérez L. Toribio, se celebró en el teatro Cervantes de Castro del Río un importantísimo acto de propaganda católicococial.

El padre Nevares pronunció un notabilísimo discurso sobre el tema "Individualismo, socialismo y capitalismo".

Fustigó duramente al egoísmo capitalista, causante, en gran parte, de los males que afligen a estos pueblos.

Continuó diciendo que la actuación utilitaria desde la revolución francesa ha producido la descristianización de las clases obreras.

Prosiguió su brillante disertación, interrumpido frecuentemente por las ovaciones del auditorio.

Seguidamente hicieron uso de la palabra don Rafael Criado, don Antonio Navajas y don Mariano Hidalgo.

A continuación quedó constituido el Sindicato.—Sommer.

EN EL CIRCULO CATOLICO DE OBREROS DE CORDOBA

La importancia creciente de la acción social católica entre los obreros, hoy contaminados con la propaganda revolucionaria que tan funestos males acarrea a la sociedad, ha movido a beneméritos propagandistas católicos sociales a organizar actos para orientar a la opinión patronal y obrera en el sentido de una franca armonía entre los mismos, según las bases de organización de los sindicatos católicos de obreros, aprobadas por el eminentísimo Cardenal Arzobispo de Toledo, Director por delegación pontificia de la acción social católica en España.

La Junta directiva del Círculo Católico, deseando que todos sus socios conocieran las citadas Bases de Organización y colaboren con entusiasmo y penetración necesaria, acordó la celebración de una conferencia a cargo de nuestro querido amigo y compañero Pérez Sommer, Secretario de la Confederación Nacional de Sindicatos Católicos de Obreros.

He aquí un extracto de la conferencia de nuestro querido compañero:

Pérez Sommer, que es un obrero muy entusiasta de la sindicación católica, expuso a los reunidos las bases del sindicalismo católico obrero, de ese sindicalismo desconocido por la mayoría de los patronos católicos y tan combatido por los jerifaltes de la Casa del Pueblo de Madrid, de ese sindicalismo que ha de ser el que resuelva el problema social si quienes pueden y deben le prestan el apoyo que necesita.

Explicó qué son esos sindicatos católicos y la necesidad de la sindicación de patronos y obreros, pero no en sindicatos mixtos, sino en sindicatos puros.

Nos habló de la sindicación patronal, de que tantas veces nos hemos ocupado y se limitó a indicar la conveniencia de que se lleve a efecto.

El Sindicato católico de obreros no es, como dicen sus detractores de la acera de enfrente, un sindicato amarillo. Nuestros obreros no lo son, ni lo han sido nunca. Ellos defienden sus justas reivindicaciones de acuerdo con las normas de la Iglesia, y no son, como los amarillos, armas en manos de los patronos para defender los intereses de éstos.

Los sindicatos católicos de obreros han de ser confesionales y no deben plegar su bandera sino que en su título y en su proceder debe figurar la palabra y la acción del católico y no debemos cooperar a la fundación de sindicatos neutros o laicos.

Se puede y se debe hacer sindicatos por oficios, y de no ser posible sindicatos de oficios varios.

Explicó la unión que deben tener los sindicatos locales, provinciales y regionales y habló de las campañas, hermosas campañas, por cierto, que han llevado a cabo en Asturias y en Castilla.

Combatió el sindicalismo revolucionario. Se ocupó del derecho de la propiedad y citó el caso de Lerroux, que después de combatir tanto las doctrinas de nuestros sindicatos, cuando en su imprenta de Madrid quisieron hacerle determinadas peticiones acudió al Sindicato católico de Tipógrafos para solicitar obreros del mismo que trabajaran en su casa.

Se lamentó con razón de que en casas y entidades católicas no se preste a nuestros obreros el concurso debido y que en cambio se halague más de lo conveniente a quienes sostienen ideas y procedimientos contrarios.

Pintó la ruina de la Rusia actual y recordó cómo el Gobierno bolchevique, causante de tantos horrores, había restablecido el horario antiguo porque la moderna jornada de ocho horas ha arruinado el país.

Dijo que frente a la segunda internacional socialista y a la tercera bolchevista, debe alzarse la internacional católica.

Hizo un llamamiento a la mujer, cuya influencia en el mundo es decisiva y la cual debe trabajar denodadamente contra las modernas teorías que, de triunfar, la reducirían a la categoría de cosa, algo peor que estaba la mujer antes de la era cristiana.

Cita al efecto el infame decreto del Gobierno bolchevique ruso sobre la mujer, de la que puede disponer cualquiera para sus brutales apetitos.

Hizo notar que si los sentimientos religiosos no nos impulsaran a asociarnos en católico, nos impulsaría a ello el propio egoísmo.

Es necesario salvar a España, llevarla al lugar que le corresponde y para eso hace falta una campaña de afirmación, como es la sindicación católica; no de negación, como es el socialismo mayoritario; una campaña de amor, que es vida, que es acortamiento de los distintos factores que dan la riqueza al país, no de odio, que es la disociación, que es la ruina, que es la muerte de las industrias.

La doctrina expuesta por el señor Pérez Sommer claramente y durante más de hora y media, con visible complacencia del auditorio, mereció no sólo la aprobación de los presentes sino nutridos aplausos en muchas ocasiones.

Al comenzar el acto presentó al obrero propagandista el digno presidente del Centro Católico don Juan Cabello Soldevilla, quien al final dió las gracias a los concurrentes por su asistencia.

Presidió el acto el provisor don Constantino Montilla y López del Moral y la Junta directiva del Centro Católico.

EN CASTRO DEL RIO, HABLA DE NUEVO EL PADRE NEVARES, CONSTITUYENDOSE UNA CAJA RURAL

En el Casino de Labradores de Castro del Río, el padre Nevares dió otra interesantísima conferencia.

Las señoras piensan constituir un sindicato femenino, para el que reina gran entusiasmo.

Se ha constituido una Caja rural con un capital de 100,000 pesetas, de las cuales, 11,500 son debidas a donativos de los obreros.

UN GRAN MITIN AGRARIO EN BAENA

El sábado pasado se verificó un gran mitin agrario en Baena.

Hablaron don Juan de Dios Manuel, que fustigó el individualismo económico, encomiando las ventajas de la sindicación y analizando la organización ferroviaria minera.

El virtuoso Párroco de Castro del Río trató magistralmente del concepto materialista de la sociedad, para probar que sólo la ley moral y las enseñanzas de la Iglesia regeneran a los pueblos.

El Vicepresidente del Sindicato indicó a los patronos capitalistas la labor a realizar en la cuestión social, aportando su esfuerzo por amor al beneficio común.

Por último, el sabio y activo padre Nevares, con la elocuencia en él característica, pronunció un admirable discurso.—Sommer.

EN CADIZ

EN LA ASOCIACION ESPECIAL DE CIGARRERAS

INAUGURACION DEL LOCAL

El día 7 se inauguró en la calle de Feduchy, número 11, el hermoso y bien exornado local social de la Asociación Especial de Cigarreras y Tabaqueros, y aprovechándose la estancia de los propagandistas católicos don Joaquín Herraz Fernández, presidente de la Confederación Nacional de los Sindicatos Católicos, y don Esteban López León, del Secretariado Nacional Católico Obrero, se les invitó para que dejaran

oír su palabra en el acto, aceptando el ruego los referidos señores.

Presidió don Abelardo Díaz Chinchilla, y en la tribuna tomaron también asiento las operarias que constituyen la Junta Directiva.



El asesor y organizador de la Asociación especial de Cigarreras y Tabaqueros de Cádiz, notable periodista

El señor Díaz Chinchilla hizo la presentación de los señores Herraz y López, congratulándose de que estos celosos propagandistas aceptaran, honrando a la Sociedad, el ruego que se les había hecho para que inaugurasen el local.

Habla a continuación don Esteban López. Dice que no tiene la costumbre de dirigirse a las mujeres. Pero lo hace con satisfacción siempre, y tanto más ahora cuando se inaugura la Casa social de honradas obreras.

Expresó que habían visitado horas antes al ilustrísimo y reverendísimo señor Obispo, quien les significó su deseo de que el acto resultara tan solemne como se merece la mujer, y les encargó un saludo para éstas.

Entrando en materia, dice que en los tiempos actuales parece que se ha dado como de lado a la mujer, siendo ésta el todo en la esfera del mundo, no ya en la esfera social.

Se extiende a este propósito recordando las heroicas mujeres de la Historia, y la describe, en párrafos que son aplaudidos, como heroína, como madre y como esposa.

La mujer es el todo para llevar los corazones, y su importancia es inmensa en el orden social.

—La mujer sindicada vale mucho más que el hombre—dice.

Estima de necesidad la sindicación de la mujer católica, para la mejor defensa de sus intereses profesionales.

La sindicación es como una cuenta que se está pagando para recobrarla después.

—Es sindicación, según nuestros ideales



Inauguración del local de la Asociación Especial de Cigarreras y Tabaqueros de Cádiz. Acto en que asistieron los notables propagandistas obreros católicos señores Herraz y López-León. A la derecha de la presidencia, señor Herraz; a la izquierda, señor López-León.

—añade—, pensar siempre en el amor al prójimo; no es agruparse para gritar, como hacen los hombres.

No debéis entender la sindicación como servilismo, sino con humildad. Estima que en Cádiz se necesita llevar a cabo inmediatamente la sindicación; es de alta necesidad el hacerlo.

—Y de aquí, a nuestro regreso de Canarias—dice—, nos llevaremos el acta a Madrid.

—De vosotras—agrega— deben salir mujeres que hablen: el obrero de hoy no es el de ayer, porque tiene cultura, y lo mismo sucede con la mujer.

La evolución del mundo hace pensar a la mujer obrera, que ya se va dando cuenta de sus derechos.

Se está clasificando hoy la ley del trabajo, y

siempre habrán de tener entrada en él los buenos trabajadores.

A la mujer hay que pedirle también moralidad, a fin de que se complementen todas sus bondades.

Concluyó el orador insistiendo en que debe realizarse la sindicación para estudio y defensa profesional de la mujer, al par que reine la moralidad en la casa.

Hay que obrar con el corazón, con la conciencia limpia, como manda la Iglesia de Dios. (Grandes aplausos.)

Hace uso después de la palabra el señor Herraz.

Empieza diciendo que tiene grande afecto a las cigarreras porque su madre lo fué.

Por eso conoce lo que es la fábrica y la explotación de que en ocasiones han sido víctimas.

La cigarrera se ha dejado siempre la sangre en la Fábrica para llevar el pan a sus casas.

En Coruña dice que conoció a cigarreras que eran explotadas por sus mismos maridos.

—El socialismo—dice—, que nunca hizo nada por la mujer, pretende ahora hacerla suya y aprisionarla.

Los hombres han luchado para conseguir las ocho horas de trabajo, y para nada se acordaron de la mujer.

—¡Claro!—agrega—, como que la explotaban.

—Venimos aquí—dice— a dar la sensación, como hijos de trabajadores, de que éstos no sean engañados: no venimos mandados por curas ni frailes; y por eso, como trabajadores, nos ponemos al lado del orden, sin hacer política.

Recuerda reciente e importante huelga habida en Madrid.

—Las mujeres—dice— siempre estaban dando frente a las ametralladoras: los hombres, no.

Las dejaban a ellas y a sus hijos delante para que las ametrallaran, y el hombre que hace eso debe desaparecer del mapa.

El hombre debe trabajar para la mujer, para que ésta no salga de su hogar.

Define la finalidad de las organizaciones que propagan, y desea que las operarias de todas las fábricas se agrupen y marchen con orden, y que cuando pidan lo hagan con orden también.

Al concluir el señor Herraz escuchó muchos aplausos.

Terminó el acto con breves palabras del señor Díaz Chinchilla, encomiando los discursos de los propagandistas señores Herraz y López León, y expresando que confía, como ellos, en que todas las operarias, pensando al mismo, trán al sindicalismo que preconizan los señores a quienes acaban de escuchar.

El salón estaba ocupado por completo.

Asistió como delegado de la Autoridad el Agente de Policía don Joaquín Mariño.

El fotógrafo señor Iglesias obtuvo varias fotografías al magnesio, algunas de las cuales honran estas columnas.

EN EL CIRCULO CATOLICO OBRERO DE SAN JOSE

Que un obrero manual hable en católico a un auditorio obrero heterogéneo desde la tribuna, no se había visto jamás en Cádiz. Acostumbrado a la oratoria que se traen los agitadores de la masa obrera de esta tierra cuando al obrero hablan en el mitin y al léxico especial que emplean en sus libelos cuando se proponen hacer prosélitos a su causa, no concebía ni se explicaba el sencillo obrero gaditano que un trabajador como él, que gana el sustento de familia con el sudor de su frente como él, pudiera hablarles de otra cosa que no fuese despotricar contra la Religión, contra los curas y contra los elementos de orden. Ni por pienso esperaban oír de labios de un obrero manual

otra cosa que lo de siempre: *predican la santa rebeldía; el odio al capital... la sistemática lucha de clases...* A esos argumentos, y no a otra cosa, estábamos acostumbrados en esta bendita tierra.

Por eso, cuando se supo que el día 4 de marzo dos obreros madrileños que de paso para Canarias se encontraban entre nosotros, se proponían dar una conferencia pública, que esta conferencia tendría lugar en el Centro Católico de Obreros que dirigen los beneméritos Hermanos de la Doctrina Cristiana; que la entrada sería libre a socios y no socios, acudieron (tal vez por curiosidad no más) en gran mayoría estos últimos, de tal forma, que el amplio salón de actos del citado Centro llegó a ser insuficiente para tan numerosa concurrencia.

A las ocho y media de la noche, hora señalada, ocupa la presidencia el beneficiado de esta Santa Iglesia Catedral don Francisco Contreras, teniendo a su derecha al presidente de la Confederación Nacional de Sindicatos Católicos don Joaquín Herraz, y a la izquierda a don Esteban López-León, del Secretariado Nacional Católico Obrero. Ocupan el bonito estrado el beneficiado don Luis Galván, el reverendo hermano Pedro, director del Centro; don Filemón Blázquez, don José Carrasco Reyes, don Juan J. Aliniestra, varios Hermanos de la Doctrina, de los colegios de Jesús Nazareno, del Rosario y de San Miguel; una comisión de cigarreras; los señores Orozco, Fernández y Cazalla, presidente, secretario y cajero de la Sociedad de fogoneros de los buques de la Compañía Trasatlántica; Manuel Romeo, secretario de la de marineros de la misma Compañía; Nebreda y Camacho, presidente y cajero de la de Obreros de la Constructora Naval en Matagorda; el director de "Los Rayos X" don Abelardo Díaz Chinchilla, y por la redacción de *Ecos Marítimos* el que al correr de la pluma hace esta somera información.

Esteban López León.

Al ser presentado por la Presidencia este compañero es saludado con aplausos de la concurrencia.

Vivamente emocionado saluda a su vez al noble pueblo de Cádiz, donde se cimentaron las libertades patrias; a las representaciones obreras que asisten al acto, y dice que, encontrándose de paso para Canarias, pudiendo buscar solaz y distracciones lícitas de otro género, prefiere hablar familiarmente con sus compañeros los obreros gaditanos, porque en ello tiene mucho gusto, acerca de las reivindicaciones del hombre que trabaja y de la sindicación católica profesional.

Con brillante elocuencia alude a la hermosa Enciclica *Rerum novarum* del Papa de los obreros Su Santidad León XIII y dice que las orientaciones trazadas por este Pontífice debieron aprovecharlas patronos y obreros, que desde la Revolución francesa parecen profesarse odio mortal. Esas sanas orientaciones, que, cual nuevo testamento deja traslucir el *Rerum novarum*, no quieren entenderlas muchos patronos, y a otros muchos se les hace demasiado cuesta arriba el poderlas entender. Refiriéndose a la lucha de clases, dice que si hay algún obrero que diga que se puede vivir sin el capital, que lo diga francamente. Y si algún capitalista cree que puede vivir sin el obrero, dispuesto está a demostrarle, con pruebas irrefutables, la grande equivocación que padece. Un noble rasgo de caridad y de amor al prójimo por parte de los patronos hacia sus obreros hubiera evitado muchos conflictos sociales, en los que ha llevado la peor parte el patrono, a causa de su desmedida ambición. ¿Por qué? Porque el obrero, convencido de que con el escaso jornal que percibía no podía hacer frente a las necesidades de la vida, suplicó primero, pidió después y más tarde exigió, amenazó y recurrió a la huelga y a medios violentos...; y si después de una lucha encarnizada, el obrero consiguió un pequeño aumento en el salario, no se lo agradecen al patrono, toda vez que han tenido que sacarles por la fuerza lo que de grado debieron darle por ser de justicia. Por eso se impone la sindicación católica profesional. No es menester que en el Centro social se abuse de la palabra *Ave María* ni de la de *Padre nuestro*. Para esto basta con cinco minutos. La sindicación católica es la única que no procura despojar a sus sindicados de todas sus libertades. La sindicación católica no hace presión sino en el corazón del hombre para inculcarle las sabias doctrinas de Cristo, que fué el primer sindicador (no el primer socialista), digan lo que quieran todos los Besteiros habidos y por haber. Todos sabemos que tenemos algo en el cuerpo, que cada cual le da el nombre que quiere. A eso que en cristiano se llama conciencia, es a lo único que la sindicación católica coarta en sus libertades. Si de entre todos los que me oís surgen cuatro solamente, y éstos cuatro tienen fe y se deciden, la Confederación Nacional de Sindicatos Católicos triunfará, sumando un Sindicato más, el de Cádiz. Nuestra organización vive más en calidad que en cantidad, y como todas

las cosas de Dios, también tiene sus espinas, igual que las tiene la rosa de té.

Mientras en todo el globo a la redonda existen esos cuatro que quieren mantener a flote nuestra sindicación, podrá ésta balancearse, pero no hay peligro de que zozobre.

—Me asusta —continúa diciendo— que, Gobiernos, grandes empresas y poderosas colectividades permitan que en España legisle el miedo, la fuerza bruta...; porque los hombres que cogen una cartera no saben en qué brazo se la han de poner... y ¡hasta en el Congreso!; en ese templo donde se confeccionan las leyes, se ha dado el caso de propagar ideas disolventes del orden..., la indisciplina en el Ejército..., ese brazo armado para sostén y defensa de nuestra querida y desdichada Patria.

Los fuertes y prolongados aplausos de la concurrencia impiden oír algunas palabras del orador.

—¿Dónde está. —dice— esos hombres que no defienden a su Patria?

Se lamenta de que con la política actual se diera el caso de que un Gobierno derechista negara beligerancia a los Sindicatos católicos. Estos, que forman parte importante del *Pueblo Soberano*, a pesar de todo, están siempre dispuestos a actuar en defensa del orden, de las instituciones y de la Religión. Detalla las vicisitudes por que han atravesado los Sindicatos católicos para conseguir, en siete años que cuentan de constituidos, muchas y positivas ventajas, que durante los cuarenta años que llevan funcionando las sociedades socialistas no lograron alcanzar.

Se congratula que en el auditorio figuren algunas mujeres, obreras gaditanas, por ser un valioso elemento para la consecución de los ideales católicos.

En párrafos brillantísimos glorifica a las Cortes Gaditanas y se encomienda a Nuestra Señora del Carmen, Patrona de los obreros del mar, pues dentro de pocos días ha de emprender viaje a Canarias; y ofreciendo volver a hablar con los obreros de Cádiz a su regreso, termina exhortando a los Hermanos de la Doctrina a que perseveren y propaguen la unión de los obreros católicos.

Fué objeto de muchas felicitaciones y grandes aplausos al terminar su discurso.

Joaquín Herraz Fernández.

Como su compañero que le precedió en el uso de la palabra, es recibido con una cariñosa salva de aplausos al ser presentado por el señor Presidente.

Saluda a los obreros gaditanos y dice que al igual que ellos es obrero manual.

—Llevamos seis años de propaganda por el Norte, ambas Castillas, Levante y Mediodía de España, y ahora nos disponemos a zarpar para el archipiélago canario, para conseguir que vuelva la armonía entre el capital y el trabajo: éste no es nada sin aquél, ni el capital tendría valor alguno sin el trabajo.

Tiene la convicción de que en Cádiz se conseguiría, porque en Cádiz se practica la caridad cristiana, no a impulso ajeno, sino a impulso de los elementos netamente gaditanos.

Con galanura de frase y argumentos, describe la diferencia que existe entre los antiguos Gremios, que agrupaban familiarmente al patrono y a sus obreros, y el Sindicato profesional, que reúne solamente a los obreros.

Alude a Pablo Iglesias, a quien, mientras estuvo alejado de la política, le seguían los trabajadores y le bendice porque despertó el espíritu de asociación.

Más tarde, cuando los obreros sensatos se percataron de que los directores del socialismo apelaban a todos los medios por escalar puestos en la Alcaldía, en la Diputación y en el Congreso, fueron desertando de aquellos organismos políticos.

—Nosotros, los obreros católicos, siempre estaremos alejados de la política; en nuestras organizaciones no cabe política de ninguna clase.

Nuestra propaganda es la que predicó Cristo, que dijo: "Amaos los unos a los otros."

En una ligera crítica que hace del socialismo, dice que su ex compañero Pablo Iglesias (ambos son tipógrafos de profesión), ya no se codea con los trabajadores, ni puede asistir a sus reuniones porque le molesta el humo de los cigarros que fuman los obreros.

Los terrenos de la Dehesa de la Villa, que hoy son propiedad exclusiva de los hombres que mangonean en la Casa del Pueblo, constituyen en el credo socialista un sacrilegio imperdonable, puesto que estamos hartos de oírles decir que la propiedad es un robo.

De tal manera se las arreglan para elevarse por medio de la política, que hacen los posibles por ser encarcelados, porque están seguros que cuando salen en libertad, salen derechos a tomar posesión del cargo de Concejal de un Ayuntamiento. Por consecuencia de haber sido recluso en un penal. Saborit, tipógrafo también, es Diputado a Cortes.

Condena la intromisión de los políticos socialistas en las organizaciones obreras, pues no se puede consentir que los más vagos e inep-

tos sean los que formen parte de las Juntas directivas. Un Sindicato católico procura siempre que sus socios sean los mejores obreros y los más honrados.

Trabajando franca y lealmente, dice que han conseguido confederar a 32.000 obreros pertenecientes a 32 agrupaciones católicas. De ese modo consiguen dar al capital lo que es suyo; al trabajo lo que es del trabajo y a la producción lo que a ésta pertenece.

Recuerda los esfuerzos de los elementos aquí por qué ha fracasado la jornada de ocho horas, sin pensar en que trabajando menos tiempo se produce menos, y a menor producción mayor encarecimiento de la vida. He aquí por qué ha fracasado la jornada de ocho horas.

—Constantemente —dice— hemos pedido a los gobiernos la libertad del trabajo, y cuando el trabajo era justo, íbamos a trabajar, aunque nos aplicaran el desusado mote de *amarillos*.

En Madrid —sigue diciendo— tuvimos la desgracia de padecer un alcalde que, ya sea porque padeciera pujos de grande o porque tuviese algún pariente sombrerero a quien proteger, se le antojó que los cocheros habían de gastar chistera; los patronos no querían gastar dinero en chisteras, y los cocheros socialistas decían que ellos no se ponían chisteras.

El caso es que después de muchas semanas de huelga volvieron al trabajo en las mismas condiciones de antes del conflicto... y los cocheros tuvieron que tragar a la fuerza la chistera (?).

Recuerda la huelga de panaderos en la Corte, donde 3.000 obreros de dicho gremio, de la Casa del Pueblo, tuvieron la valentía de ir, como un solo hombre al local de nuestro Sindicato para, unidos, solicitar el aumento de dos reales en los jornales.

—Se nos llama amarillos y rompeluerras por los socialistas porque antes de recurrir al procedimiento de ir a la huelga apelamos a todos los medios lícitos imaginables, y sin embargo, cuando no hay otra solución vamos a ella, y unidos circunstancialmente, incluso con aquellos de la acera opuesta.

Para demostrar esto que digo, sepan los obreros gaditanos que, persuadidos los panaderos del Sindicato católico de la razón que asistía a los obreros del Sindicato socialista en sus peticiones, y vista la valentía de aquellos compañeros, que no pusieron reparos en venir a ponerse de acuerdo con nosotros en nuestra Casa Católica, les prestamos nuestra desinteresada cooperación se nombró la comisión mixta que hubo de intervenir cerca de los patronos, y tuvimos la satisfacción y el acierto de hacerles comprender a aquellos señores que antes de consultar con el libro de caja debe consultarse con la conciencia y con el corazón...; y ¿cómo no?... los patronos accedieron y concedieron amistosamente los dos reales de aumento en el jornal que solicitaban los obreros de la Casa del Pueblo.

Esta es la labor de los Sindicatos católicos inspirarse en los sentimientos cristianos para solicitar una mejora que se consiguió, porque tenía que conseguirse; porque todas las gestiones se tramitaron desde nuestra Casa Católica y fueron presididas por Dios, que preside todos nuestros actos.

El orador pretende seguir hablando y tiene forzosamente que descansar a causa de los prolongados aplausos del auditorio. Al fin se hace escuchar de nuevo y dice:

—El señor Lerroux se vió sorprendido también con una huelga en su periódico; este señor tuvo a bien dirigir un B. L. M. al señor Obispo de Madrid-Alcalá para que sirviese de intermediario, y en efecto, tenemos la satisfacción de haberle confeccionado al señor Lerroux su periódico durante algunos meses.

¿Sabéis lo que dijo el radicalísimo señor Lerroux? ¿Que con nosotros, los obreros católicos, había logrado entenderse, cosa que jamás logró con los socialistas!

Es verdad, queridos amigos, que Lerroux ya no es el antiguo Lerroux... Ahora está muy gordo... y...

Algo parecido ocurrió con el intento de la descabellada huelga de tranviarios. Cuando supieron que el verdadero tranviario estaba dispuesto a sacar los coches a la calle y que aquellos compañeros merecían nuestras simpatías y estábamos decididos a defenderles de las coacciones piamontesas, y de tal manera volvieron los anónimos amenazadores en nuestra casa, que dimos en la humorada de llamarles misivas amorosas... de Saborit, que cuando vió este otro fracaso suyo, se ausentó de Madrid durante más de ocho días.

Esta es la política de esos redentores; redimirse a sí mismo; no volver a trabajar más durante su vida; y si algún día vienen mal dadas, pies en polvorosa... y hasta otra.

Se extiende en brillantes párrafos para decir que los Sindicatos católicos son las asociaciones de la confraternidad y del amor, y termina condenando el *lock-out* del mismo modo que condena la huelga general. Ambas medidas son incompatibles con las doctrinas de la sindicación católica.

A su regreso de Santa Cruz de Tenerife, espera ver constituido el Sindicato católico en Cádiz; caso contrario, convocará a una reunión a los obreros católicos para fundar en esta capital el Sindicato de Oficios Varios.

La concurrencia prodigó al orador una atrozadora salva de aplausos que duró largo rato.

Don Francisco Contreras.

A continuación, el beneficiado señor Contreras hace un minucioso resumen de manera elocuente, y añade que actos como el que acaba de realizarse, en el que han tomado parte dos verdaderos apóstoles del obrerismo católico, no pueden por menos que dar el fruto apetecido, y lo darán, Dios mediante, y con el favor de la Virgen Santísima.

El acto terminó con el mismo lucimiento que comenzó, sin tener que lamentar el más ligero incidente.

J. GONZALEZ MOGAN

Cádiz 5 marzo 1920.

Mesa revuelta

En una carta de Nueva York, que lleva por título "El socialismo: he ahí el enemigo", publicada por un periódico de Madrid, leo que han sido expulsados del Parlamento yanqui el mismo día de su apertura los cinco diputados socialistas que en él había. Votaron la expulsión 141 diputados y dos solamente en contra. Y por más que no han cesado de forcejear para que se les vuelva a admitir, no lo han podido conseguir.

La Comisión judicial nombrada por el mismo Parlamento para estudiar esta cuestión y fallar el pleito en definitiva está al final de su labor. Han acudido a deponer contra los socialistas representantes de varias sociedades, como la Liga Antisocialista y los Caballeros de Colón. El fiscal en su acusación ha leído trozos del *Call*, diario socialista de Nueva York, en los cuales se incita a escupir la bandera nacional y el uniforme militar, y uno de los cinco diputados socialistas expulsados ha sido acusado de haber escupido públicamente la bandera de los Estados Unidos.

Pensaban los expulsados que, una vez declarados vacantes sus puestos en caso de derrota, con otras elecciones parciales podrían volver al Parlamento a reírse de sus jueces; pero éstos han previsto el caso y están dispuestos a reformar la Constitución para hacer a los socialistas ineligibles.

"Si esto se hiciera en España —dice el autor de la carta— los nombres de Torquemada y Ferrer volverían por los aires. País inquisitorial, dirían muchos, incapaz de comprender las nuevas doctrinas que han de redimir a las clases oprimidas. Pues que lo sepan; eso se hace en Yanquilandia, en la tierra de la libertad y de la democracia. La nación americana no comprende cómo el socialismo puede hacer algo bueno; lo considera nefasto, y, por ende, lo pone en la categoría de las doctrinas delincuentes. Y no solo en nombre de la religión, porque él la niega, y en nombre de la familia, porque la destruye, y en nombre de la Patria, porque la vilipendia, y en nombre de la propiedad, porque la usurpa, y en nombre de la paz entre los hombres, porque él es la lucha de clases, sino también en nombre de la democracia, que es su antítesis."

Y termina diciendo que la democracia americana se yergue valerosa contra el monstruo del socialismo, que amenaza devorar la civilización cristiana, y arrojándolo de su suelo antes que lo cubra de ruinas, dice a las naciones del viejo mundo: "El socialismo: he ahí el enemigo."

La ilustre escritora señorita María de Echarri pregunta si se puede consentir que se burle la ley protectora del trabajo en lo que respecta a las mujeres, porque son muchas las infracciones que se cometen en los talleres de personal femenino en Madrid.

Dice que la inspección del trabajo no puede hacer más, porque hay una sola inspectora para esta Corte, en la que existen centenares de obradores.

Denuncia ciertos talleres que, bajo la apariencia de talleres, no son otra cosa que casas de alcahuetería, en donde encuentran su deshonra muchas obreras; y alguna de éstas, a las dos horas de haber entrado en uno de esos antros, tuvo que salir a un balcón a implorar auxilio para librarse de la deshonra.

Pide que se organice un servicio especial perfectamente montado que denuncie estos crímenes sociales para que se castiguen con toda dureza, hasta lograr que las mujeres que tengan que trabajar lo puedan hacer con la seguridad moral cuando menos.

Y mientras se organice el servicio que reclama la señorita Echarri, ¿qué hace la Policía? ¿No podría ésta tomar cartas en el asunto, puesto que se trata al fin de crímenes mal llamados sociales?

El director de Seguridad tiene la palabra.

El sábado último se dió la segunda conferencia del curso organizado por *El Debate*, estando a cargo de don Víctor Pradera, el cual en su disertación, que duró hora y media, estuvo sumamente feliz de palabra y de concepto.

Dijo que la Economía no se puede separar de la Moral ni de la Religión; que la solución de la cuestión social precisa el concurso de los que sufren el dolor; que el socialismo no es el obrerismo: es uno, y no el menor, de los explotadores del obrero; que la sindicación es lícita, es plausible, es cristiana; pero que el sindicato obligatorio es un atentado contra la libertad individual; que el sindicato único es ilícito, por ir contra el interés social y por desbordar los fines del orden económico; que la participación en los beneficios es de abolengo cristiano, y que el socialismo es el colector de todos los errores.

Decía el señor Pradera, mostrando la diferencia entre las Asociaciones católicas y las socialistas:

“Las Asociaciones católicas obreras defienden fines profesionales; si no, no serían obreras; pero defienden ese interés profesional subordinándolo al interés social, y no estiman como enemigos suyos naturales a todas las demás Asociaciones profesionales, aunque sean de patronos; y, en cambio, por el principio socialista de que el fin de la producción es superior a todos los órdenes, las Asociaciones socialistas desbordan del terreno económico y pasan al orden religioso y al político, creando ese monstruo que se llama la huelga política, y establecen relaciones de lucha con las demás asociaciones, creando ese otro monstruo que se llama la huelga de solidaridad, y usando como arma en las dos el boicot, el sabotaje y hasta el atentado personal.”

Con gusto copiaría algunos párrafos más; pero, como comprenderán mis lectores, sería abusar del espacio de que dispongo para esta sección. Únicamente trasladaré aquí el final de la peroración del ilustre conferenciante, que dice así:

“Lo que la reflexión nos dice es que está en peligro todo aquello que el hombre más ama: el hogar que le conforta y que le alienta, la propiedad en que ha puesto el sello de su trabajo, el Estado que le ampara, la Patria en que nació y en cuya bendita tierra tiene que dormir, la Religión que le conduce a la condesfalecimiento, o esos enormes peligros que la cercan encogen vuestros corazones, pensad, señores, que sin hogar en que reposar, sin los frutos de nuestro trabajo, sin un Estado que, colocado por encima de todas las clases sociales, a todas las haga justicia; sin una Patria que nos ponga en comunicación con nuestros antepasados, que duermen, y con nuestros sucesores, que vivirán; sin un Dios a quien adorar, la vida, señores, no vale la pena de ser vida.”

Al concluir el señor Pradera su conferencia todos los espectadores que llenaban el teatro, puestos en pie, tributaron una ovación estruendosa al orador tradicionalista.

Hoy sábado 13 tendrá lugar la tercera conferencia por el señor Vizconde de Eza, presidente del Instituto de Reformas Sociales, a las seis de la tarde, en el teatro del Centro.

Mañana domingo dará cuatro mítines la Asociación Católica Nacional de Propagandistas: uno en Madrid, en el teatro Romea, y los otros tres en Guadalajara, Segovia y Avila; todos a las once de la mañana.

En Granada se han celebrado varias sesiones por la Asamblea gremial española, votándose las siguientes conclusiones:

Confirmar las de Madrid del 29 de julio de 1919; recabar del Gobierno una disposición que evite los desahucios no fundados en falta de pago; hacer gestiones para celebrar manifestaciones el mismo día en todas las ciudades de España, y que la Federación apoye los trabajos que respecto al problema de alquileres hagan los diversos organismos.

También se ocupó la Asamblea gremial del problema de las subsistencias, acordando, entre otras cosas: que se permita la libre importación del azúcar, prohibiéndose la exportación, como único medio de conseguir la ración sin perjudicar a los detallistas y a las industrias derivadas; prohibir en absoluto la exportación del carbón, habichuelas, lentejas, pimentón y toda clase de legumbres, que alcanzan hoy precios injustificados, y que el Gobierno extreme las medidas contra el contrabando y las falsas declaraciones.

Todas las peticiones son muy justas y muy puestas en razón; pero nuestro paternal Gobierno hará oídos de mercader como acostumbra, y... tiempo perdido.

El ilustre jesuita y elocuente orador sagrado padre Alfonso Torres dará una serie

Nuestra Señora del Carmen, a las siete de la tarde, exclusivamente para obreros.

Darán comienzo el martes 16 del corriente, continuando hasta el sábado 20, y el domingo 21, a las siete y media de la mañana, se dirá la Misa de Comunión general.

A estos actos están invitados los obreros de los Sindicatos y de los Círculos Católicos.

Las “colas” siguen en los estancos, una vergüenza que hay que evitar; las cosas siguen caras, muy caras, con la agravante de subir más; pero lo mismo Sánchez de Toca, que ayer mandaba, y hoy Salazar, son dos plutócratas que hacen su agosto, y no lo arreglan, ¡qué han de arreglar!, si los dos pescan en aguas turbias y no son *chicha ni limoná*.

PACIFICO.

DESDE LYON

Una herencia.

Sugestivo es el título que va al frente, y no cabe dudar que alguno de mis lectores leerá con avidez el contenido de mi modesto trabajo, máxime si alguno de su familia, como puede ocurrir, emigró de España ha muchos años y no se ha vuelto a tener noticia del padre, hermano o pariente, aunque sea en último grado. Sucede con frecuencia que de alguna capital de Europa o fuera de ella los cónsules dan noticia oficial que el súbdito español X, natural de Macotera, etc., falleció abintestato, y después de cincuenta años de residencia allí en China o Perú, a su fallecimiento dejó un capital casi compatible con el del Epulón o Crespo; y aunque la moral cristiana y el precepto evangélico nos enseña que el acumular muchas riquezas es un embarazo para alcanzar la vida eterna si no hacemos buen uso de ellas, es difícilísimo encontrar quien no recibiera con alegría la noticia que aquel pariente que hace muchos años se marchó a las Indias ha dejado un capital respetable a su fallecimiento. Así es de ver cómo los lejanos parientes se afanan por buscar documentos en los archivos de la parroquia para averiguar quién es el más acreedor para adquirir la codiciada herencia.

Pues la herencia de que te voy a dar cuenta, lector amigo, data nada menos del año 1182, y no creas que sean fantasías novelescas ni los cuentos que tanto deleitan que nos cuentan los ocurentes Pepe Zahonero, Angel Salcedo y Fermín Sacristán, que si mal no recuerdo, siempre obtienen los primeros premios en los concursos.

Lyon se fundó cuarenta y tres años antes de la era cristiana, y por la fertilidad de su suelo, pues la circundaban dos potentes ríos, que al unirse a corta distancia de esta capital forman el Ródano, que es navegable, de ahí depende que existen datos históricos que en todas las épocas ha habido aquí españoles; con más razón hoy que tenemos siete líneas generales ferroviarias que la ponen en comunicación con las naciones vecinas.

Cuando hubo la guerra franco-alemana en 1871, y el general Bazaine entregó Metz, se estableció el régimen republicano, y una de las primeras disposiciones de aquel Gobierno fué la supresión del presupuesto eclesiástico y la expulsión de todas las Comunidades religiosas. En las Cortes y el Senado, así consta en documentos oficiales, la voz unánime fué: “Fuera los frailes y monjas, abajo los conventos!”, etc., etc.; pero por un acto providencial, y que no es esta la ocasión para su referencia, quedó en la Procuraduría de los padres franciscanos don Francisco Nonell de Argenta, catalán, que recientemente y a una avanzadísima edad y con una resignación cristiana edificante entregó su alma a Dios. Sus últimas palabras fueron: “Mi Padre San Francisco de Asís, que vivió en Lyon en 1202, dejó a su muerte una túnica y unos viejos zapatos.” En la pobrísima celda que ocupaba el padre Nonell dejó por herencia la única ropa sacerdotal que usaba, muy deteriorada; dejó un rosario, y en un cajón de su mesa, una cajita con agujas e hilos, que hacía uso de ello para remendarse su viejo traje.

El padre Nonell de Argenta ha sido un modelo de la seráfica Orden de San Francisco de Asís, que ha dado a la Silla Apostólica cuatro Pontífices y un prodigioso número de obispos, arzobispos, patriarcas y cardenales.

Por recomendación del padre Nonell, trabajaban en el pavimento del Ayuntamiento y talleres del Gobierno y particulares 6.482 obreros españoles.

GABRIEL BLANCH.

Círculo de estudios sociales

Con la antelación debida se anunció en el presente curso la primera academia del mismo, las cuales venían interrumpidas desde diciembre pasado; debido a no haber concurrido número de socios, ni aun de los matriculados, hubo de suspenderse.

Tanto el señor Director como la Directiva del mismo lamentan la poca constancia y poco interés que demuestran los socios de nuestros Sindicatos, y especialmente las Juntas directivas; las que, salvo honrosas excepciones y algunos socios de ellas, los demás entienden no les es preciso el estudio de asuntos tan vitales y esenciales como los que en dichas clases se ponen a discusión; y si siempre lo han sido de gran enseñanza, lo son aún más en la actualidad, dadas las circunstancias actuales, y si se quiere que los Sindicatos y su Federación esté integrada por socios aptos para acometer y resolver problemas sociales que a diario se presentan y defenderlos ante las autoridades y del mismo modo con el estudio de dichos problemas tratados en dichas clases, podrán formarse propagandistas y hombres sindicados católicamente, los que, llegado el caso, estarán dispuestos a defenderse y defender nuestros ideales y no ocurrirá lo que desgraciadamente ha pasado de no saber defenderlos ante la simple conminación de unas comisiones apócrifas.

Ruegas, pues, tomen buena nota las Juntas directivas de los Sindicatos y los socios matriculados de esta cariñosa advertencia, pues a nadie mejor que a ellos mismos les compete dichos conocimientos.

El martes próximo 9 se celebrará con el mismo ponente, compañero Emilio Serrano, y el tema “Si pueden los pueblos vivir sin ideal religioso”, lo que es lo mismo, “Necesidad de un ideal religioso para los pueblos como medio de paz y de éstos el más perfecto el ideal cristiano”.

Quinta Asamblea general de la Confederación Nacional Católicoagraria

Gran espíritu de solidaridad nacional.— Creación de un Banco Rural.—Bolsa del Trabajo Confederal.

Durante la presente semana se han celebrado en esta corte las sesiones de la quinta asamblea anual reglamentaria de esta importante Obra, con asistencia de los representantes de numerosas federaciones católicoagrarias. En ella se han debatido interesantísimas cuestiones sociales, y se han adoptado eficaces acuerdos para lograr la mejora de condiciones de las clases humildes dentro de la Obra, como la creación de una Bolsa de Trabajo, puesta al servicio de los obreros de los sindicatos que tengan que trasladarse de unas regiones a otras.

Expuesto el plan de fundar un Banco Rural, al servicio de la Confederación, e indicados los prestigios financieros y hombres sociales que patrocinan la Obra, la idea fué acogida con extraordinario entusiasmo, acordándose llevarla inmediatamente a la práctica y hacer intensa propaganda para su rápido establecimiento.

Se adoptaron distintas determinaciones con que combatir enérgicamente la blasfemia, el juego y demás vicios sociales del campo.

La urgencia de prevenir los riesgos que amenazan a las entidades de la Confederación en sus cosechas, motivó el acuerdo de intensificar la organización de mutualidades de seguro contra el pedrisco en la mayor cantidad posible de federaciones.

El deseo de formar prácticamente un numeroso cuerpo de hombres especializados en la administración de las obras sociales de la Confederación, indujo a preparar la organización de una Academia de gerentes en las oficinas de la Confederación.

En el orden técnico, la asamblea se preocupó de distintos problemas agrarios de gran interés en la actualidad, estudiando la forma de resolverlos prácticamente.

El execrable atentado de que fué víctima el subdirector de la sección económica de la Confederación don Fortunato Toni, motivó una viril protesta de todos los asambleístas, y un efusivo voto de gracias que se le transmitió telegráficamente.

Los representantes de todas las regiones expresaron la admiración que les merecen los beneméritos miembros de la Federación valenciana de Sindicatos Agrícolas, por la vigorosa labor que están realizando en defensa del orden social, pronunciándose toda la asamblea a favor de ellos en un alto espíritu de solidaridad cristiana.

Los asambleístas, en unión de todo el personal de la Obra, asistieron a una misa de Comunión general celebrada en la iglesia del Salvador y San Nicolás, después de la cual don Juan Francisco Morán, consiliario de la Confederación, pronunció una elocuente plática estimulando a la unión y al mutuo amor entre todos los labradores que integran la Obra.

Todo hace esperar que la asamblea recientemente celebrada ha de producir copiosos y eficaces frutos en la acción social católica, y será un nuevo jalón en el camino del progreso que va recorriendo la Confederación.

Unión Patronal Católica

Esta entidad, independiente de nuestras organizaciones obreras, ha publicado una interesante circular, de la cual transcribimos los siguientes párrafos:

“Desde hace más de seis años funciona, legalmente constituida, esta Sociedad patronal católica, cuya principal misión es la de ser protectora de los Sindicatos católicos de obreros.

“A su buen juicio no ha de ocultarse la transcendental misión que nos hemos impuesto, que es la de aumentar el número, ya considerable, de los socios de dichos Sindicatos, separándoles de la senda anárquica por la que tratan de llevarles determinados elementos que laboran por la destrucción de cuanto supone orden y progreso.

“Para nuestra obra social necesitamos el concurso de todos los elementos católicos. No solicitamos donativos ni nada que represente el menor sacrificio material; sólo pedimos ayuda moral para continuar esta gran obra y que las entidades y los particulares que se precien de cristianos y, por tanto, que abominen del camino de destrucción por el que se trata de conducir al proletariado español, tengan presente que existimos y que este Centro Católico cuenta con excelente elemento obrero y con patronos de todos los oficios (como puede verse en la lista que a continuación se inserta) para ejecutar cuantas obras y trabajos se nos encomienden, en la seguridad de que aquellos que nos favorezcan con sus órdenes encontrarán grandes ventajas en precio, ejecución esmerada, brevedad, etc., etc. Cuantos trabajos se efectúan por patronos católicos están bajo la más rigurosa inspección de esta Sociedad, lo que constituye una sólida garantía para sus propietarios.

“A pesar de que en nuestra nación abunda, por fortuna, el elemento católico, tenemos que declarar con amargura que los Centros católicos no han logrado aún que las entidades y personas piadosas fijen su atención en ellos y se persuadan de la gran obra que realizarían si encomendándonos sus órdenes de trabajo coadyuvasen a engrandecer el número de obreros adscritos a estos Sindicatos. Los momentos no pueden ser más propicios para llamar la atención de estas personas y esperar de ellas que nos ayuden, contribuyendo así a oponer una fuerza tan poderosa como sea menester a la avalancha demoleadora que nos amenaza.”

Mucho celebraremos que los buenos deseos que animan a la Unión Patronal Católica se realicen en beneficio de todos y tengamos los obreros católicos la protección deseada y sin la cual difícil será oponer a los avances revolucionarios el necesario valladar que los contenga.

Con objeto de dar cabida a originales de actualidad, nos vemos precisados esta semana a suspender la publicación del Folletín, que continuaremos (D. m.) la próxima.

Los frutos de la supresión del régimen capitalista

Hambre espantosa en Rusia.

La antigua capital de todas las Rusias, San Petersburgo, es al presente un desierto, una ciudad muerta donde vagan algunos fantasmas, que no otra cosa parecen los habitantes de la ciudad. El hambre se ha enseñoreado de toda Rusia y sobre todo de la capital, y la gente quema en San Petersburgo cuanto combustible hay en sus casas para resistir el frío.

No pasa un solo día sin que se encuentren algunas personas caídas en las calles muertas de hambre.

De este modo fué hallado recientemente el cadáver de una de las más salientes figuras del feminismo en Rusia, Ida Axelrod, socialista muy conocida, pero partidaria durante la guerra de la misión nacional, la lucha contra Alemania y la fidelidad a los aliados.

Había muerto de hambre.

CENTRO OBRERO CATOLICO

El reverendo padre Alfonso Torres, S. J., dará una Misión para obreros en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, y el Consejo de la Federación ha tenido a bien disponer que los socios del mismo concurran a ella y les sirva para el cumplimiento Pascual de este año, en sustitución de los Ejercicios Espirituales que anualmente se celebran en nuestra Capilla.

Para ello deberán asistir a la referida Iglesia durante los días 16, 17, 18 y 19 del actual, a las siete de la noche, a oír la persuasiva palabra del ilustre conferenciante.

Para hacer las confesiones habrá en la misma iglesia sacerdotes el sábado, día 20, desde las ocho de la noche en adelante.

La Misa de Comunión general se celebrará el domingo, día 21, a las siete y media de la mañana.